

Cuentos para reflexionar en Navidad

del libro "40 nuevas parábolas"

Cuento de Navidad

Era la noche de Navidad. Un ángel se apareció a una familia rica y le dijo a la dueña de la casa:

- Te traigo una buena noticia: esta noche el Señor Jesús vendrá a visitarte a tu casa.

La señora quedó entusiasmada: Nunca había creído posible que en su casa sucediese este milagro. Trató de preparar una cena excelente para recibir a Jesús. Encargó pollos, conservas y vino importados. De repente sonó el timbre. Era una mujer mal vestida, de rostro sufrido, con el vientre hinchado por un embarazo muy adelantado.

- Señora, ¿no tendría algún trabajo para darme? Estoy embarazada y tengo mucha necesidad del trabajo.

-¿Pero esta es hora de molestar? Vuelva otro día, respondió la dueña de la casa. Ahora estoy ocupada con la cena para una importante visita.

Poco después, un hombre, sucio de grasa, llamó a la puerta.

- Señora, mi camión se ha arruinado aquí en la esquina. ¿Por casualidad no tendría usted una caja de herramientas que me pueda prestar?

La señora, ocupada como estaba limpiando los vasos de cristal y los platos de porcelana, se irritó mucho:

- ¿Usted piensa que mi casa es un taller mecánico? ¿Dónde se ha visto importunar a la gente así?. Por favor, no ensucie mi entrada con esos pies inmundos.

La anfitriona siguió preparando la cena: abrió latas de caviar, puso champaña en el refrigerador, escogió de la bodega los mejores vinos, preparó unos coctelitos.

Mientras tanto alguien afuera batió las palmas. Será que ahora llega Jesús, pensó ella emocionada y con el corazón acelerado fue a abrir la puerta. Pero no era Jesús. Era un niño harapiento de la calle.

- Señora, deme un plato de comida.

-¿Cómo te voy a dar comida si todavía no hemos cenado? Vuelve mañana, porque esta noche estoy muy atareada.

Al final, la cena estaba ya lista. Toda la familia emocionada esperaba la ilustre visita. Sin embargo, pasaban las horas y Jesús no parecía. Cansados de esperar empezaron a tomar los coctelitos, que al poco tiempo comenzaron a hacer efecto en los estómagos vacíos y el sueño hizo olvidar los pollos y los platos preparados.

A la mañana siguiente, al despertar, la señora se encontró , con gran espanto frente a un ángel.

- ¿Un ángel puede mentir? Gritó ella. Lo preparé todo con esmero, aguardé toda la noche y Jesús no apareció. ¿Por qué me hizo esta broma?

- No fui yo quien mentí, fue usted la que no tuvo ojos para ver, dijo ángel. Jesús estuvo aquí tres veces, en la persona de la mujer embarazada, en la persona del camionero y en el niño hambriento. Pero usted no fue capaz de reconocerlo y de acogerlo.

(Frei Betto, A Comunidad de fe.

Catecismo popular, Sao Pulo, 1989, pp 50-52)

Caminos...

Son las ocho de la noche, Juan Condori inicia el viaje de retorno a la ciudad de Cochabamba de donde sale todos los días en busca de trabajo. Hoy estuvo en Quillacollo y tampoco encontró ocupación.

Da los primeros diez pasos y las primeras gotas de lluvia se estrellan en el asfalto de la carretera hacia la ciudad del valle; no avanza ni una cuadra y la torrencial lluvia le obliga a buscar refugio en una de las tantas paradas de buses y microbuses que pasan veloces inundados de luz y de gente; no puede viajar en uno de ellos, pues no tiene ni un solo centavo; entre el ensordecedor ruido y las luces que rompen la oscura noche, distingue la extensa carretera que está pronta a tragarse a quienes siguen su ruta.

La imagen del camino, brillante de agua y las luces dispersas, le traen a la memoria otro camino asfaltado, un camino seco bajo un sol radiante y candente que achicharra las plantas de los pies, causa una torturante sed y quema los ojos con la resolana que es látigo de fuego; y el viaje es también una marcha forzada, solo que son miles los marchantes; es que Juan Condori es un trabajador minero "relocalizado", por no decir despedido de su frente de trabajo, que junto a su familia se fue a Cochabamba en busca de mejores días y oportunidades: éstas no llegan y más bien parecen alejarse más.

Amaina la lluvia y reinicia la caminata, desea llegar a la precaria vivienda que le prestaron en Cochabamba, donde le espera la familia. Antonia, su esposa, y sus cinco hijos; la hija mayor, con apenas 16 años, es su mayor preocupación, ella debería estar estudiando igual que los demás, pero... nuevamente piensa en el camino Oruro-La Paz y su mente le introduce en aquella marcha, en ella caminaban por defender sus derechos y el de todos los bolivianos, recuerda que se llamó la "marcha por la vida y la paz", ¿de qué vida se habla?...¿De qué paz se habla?... ¡Si sabemos que mientras haya hambre no existirá paz...!

Está cansado pero sigue caminado, absorto en sus pensamientos, los vehículos pasan raudos cerca de él y no le impiden pensar.

- No sé por qué nos pasa esto... antes caminé largo hasta la mina entre cerros, montañas, ríos y quebradas...¡ah!, y luego ese camino caliente y bajo un sol fuerte... y ese gobierno que no nos deja llegar a La Paz... ahora es de noche, estoy mojado y tengo frío... ¡ah, y esta noche es Navidad...! ¿Por qué me pasa esto a mí?... estoy ya envejeciendo, me siento enfermo, sin trabajo, sin dinero... y lo peor... no llevo nada a mi casa.

Y las lágrimas se mezclan con la lluvia que, aunque es débil, sigue cayendo. Se sienta a la vera del camino a descansar, aún le falta mucho para llegar a su destino. De alguna casa llegan a sus oídos las alegres melodías de los chutunquis y recién advierte alguna gente portando regalos, paquetes y aquellas cosas propias de los "pesebres" y "arbolitos".

- Y yo...¡no llevo nada a mi casa...! Segurito que mis pequeños están esperando sus juguetes como todos los años... y ni siquiera para un té con pan tenemos...

El llanto y la tristeza se tornan en rabia y sus meditaciones ahora son imprecaciones.

- ¿Por qué tiene que pasarnos esto?... ¿acaso no hemos trabajado nunca?... este gobierno verdugo nos está matando de hambre... ¿acaso somos flojos?...¿es que la Navidad es solo para unos no más?.

También piensa en sus compañeros... en sus excompañeros de trabajo, ¿ellos estarán así?

- Dios mío... ¿por qué estamos sufriendo todo esto?... ¿por qué mis hijos tienen que padecer hambre y todo lo demás?... o... ¿es que no existes? ¿Es que todo lo que se dice de Dios es una vil mentira?... sí... creo que Dios no existe... de si existiera... ni frío... ni miseria... ni delincuencia... ni droga... ni... ¡todo es una mentira!

Está cerca de la ciudad, los vehículos pasan con menos frecuencia, de ida y de venida... ya son las once de la noche... estará con los suyos casi a las doce...

- Esta noche es Navidad... Navidad no debería haber... ¿acaso hay Dios?... la Navidad es para los ricos y los explotadores... la Navidad es para los que tienen plata... Dios es solo para ellos... nosotros los pobres no tenemos Dios... así que no tenemos Navidad... pero ¿qué les diré a mis hijos...? Ellos no entienden esto... y mi pobre Antonia que pensaba cocinar algo especial... ¿qué... qué les diré...?

Y las lágrimas nuevamente corren por sus mejillas.

- Ya sé... ahora mismo vendo mi saco... ¡claro! Aquí en esta parada... una de estas comerciantes me va a comparar... ¡Señora! Señora, ¿no quieres comprarme este saco? ¡Está nuevecito, señora...!

La pregunta y el afán una y otro vez. Está en otro lugar donde varias mujeres cargan su mercadería a un camión . Dejó ya de llover.

- Señora... no quieres comprarme este saco, seño...

- No... no caserito... mejor ven... ayúdame a cargar estos bultos... si no me ha de dejar este carro... apúrate pues, ven a ayudarme...

Hace un esfuerzo por no llorar ni maldecir... y obedece a la mujer que le pide ayuda; luego de realizado el trabajo, la mujer le ofrece unos billetes y una pequeña bolsa con algunos panes y quesillos típicos del valle...

- Gracias caserito... si no fuera por vos... no habría podido terminar de cargar... gracias y aquí tienes por tu ayuda

- Gracias a vos... señora... ¡muchas gracias...!

Parte el carro, y Juan se dirige a su casa... está cerca ya casi son las doce... llega Navidad.

- Por lo menos estos panes ofreceré a mis hijos... con estos pesos compraremos un poco de azúcar y té ... ¡si me da una rabia!

Se acerca a la casa que se divisa, pero... todo debería estar oscuro...

- Hay luz... en la casa... mucha luz... además estoy escuchando música, sí creo que es una fiesta o...¿acaso me he equivocado de camino?... no... no, este es mi camino...sí, este es el barrio... pero...¡¡por qué esa música y esa luz!!

Al fin llega a su casa y a su encuentro van sus pequeños hijos y los vecinos, sí, son los vecinos más cercanos.

- Don Juan... dónde se ha perdido, pues... tanto lo estamos esperando.

- ¿A mí?... para qué será... ¿le ha pasado algo a mis chicos o a mi Tuca?

- No... no don Juan..., no ha pasado nada... lo estamos esperando para pasar juntos la Navidad...

- Claro don Juan... juntos pues pasaremos la Navidad... ya somos conocidos, no ve que ya están más de tres meses aquí.

- Pero... es que yo no tengo nada... buenos... no me acordé de la Navidad... y buenos... he ido a buscar trabajo

- No te preocupes de eso ahora don Juanito... ya estamos doña Antonia y tus hijitos... ya están jugando con los otros chicos del barrio... los del Camba Soruco también están aquí... ellos son nuestros otros vecinos... también está el Potoco.

Entran en su habitación donde se encuentra su esposa, llorando observa el pesebre arreglado por sus hijos... abraza a su esposo y juntos... muy juntos en sus almas lloran por ese momento tan doloroso, tan emocionante.

Juan y su esposa entran nuevamente en su vivienda y tras ellos los vecinos que los abrazan...

- Feliz Navidad, don Juan... esta noche es noche buena...es Navidad... todos nacemos de nuevo, doña Tuca... una nueva vida se inicia... ya verán que todo arregla... ¡solo hay que tener fe en el que acaba de nacer...! Jesucito nos apoyará...vamos, don Juan... ¡Feliz Navidad!

Al escuchar "Niño Dios"... Juan mira el pesebre pensando en la imagen de Jesús niño... pero casualmente ... alguien puso en él un gran pan... cual si fuese el cuerpecito del Redentor.

- Perdón, Dios mío..., perdón Jesús...

- Pero don Juanito, qué te pasa pues...

- Pasa que estoy naciendo de nuevo yo también ... don Carlos... Y amigo Soruco... queridos vecinos... perdón Jesús mío... Dios mío, sí existes... ¡claro que existe...! ¿Existe en el corazón de los hombres de buena voluntad... en el alma de los buenos vecinos... vecinos como éstos... gracias, don Carlos... gracias don Socuro... Dios existe en el corazón de todos, grandes y chicos... ricos y pobres... jóvenes y viejos... que como ustedes piensan en los demás para compartir lo que tienen. Perdón que lllore, Don Carlos... ese pan que está en el pesebre ese es el cuerpo del niño Jesús... ¿ese es el pan que nos une, don Soruco!!... ese es el pan de Navidad... es Navidad compartida por todos los de buena voluntad... saben queridos vecinos... esta noche estaba pensando en unos caminos... pero... mejor... para que les cuento, este es el camino de la vida y la paz... la unión de los hombres... y... JESÚS SE REENCARNA EN EL CAMINO DE NUESTRA LIBERACIÓN ¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!!

(Cuento de Oscar Elías Siles,
que mereció el primer premio del concurso de Cuento Navideño 1986,
organizado por la Parroquia del Rosario, Oruro,
y publicado por CISEP como felicitación navideña)

Reflexión

Ambos cuentos tienen el mismo mensaje. Navidad no es la fiesta de los regalos y la compras, de banquetes y grandes gastos, sino la fiesta de los pobres y los sencillos.

La primera Navidad fue la Navidad de unos pobres, María y José, que no hallaron lugar en la posada del pueblo de Belén y tuvieron que ocupar un lugar deshabitado para que naciera el Niño (Lucas 2,7).

Navidad es la fiesta de los pobres, de los pastores que guardaban el rebaño de noche a quienes se anunció en primer lugar la gran noticia de que había nacido el Salvador en Belén (Lucas 2,8-20).

Navidad es la fiesta de un Dios que se hace niño, pobre, que entra en nuestro mundo sin poder ni riqueza, débil, frágil, pequeño, para que nadie se asuste de él

Por esta la celebración cristiana de Navidad que cada año recordamos ha de ser la fiesta de la solidaridad, del amor a los pequeños, del compartir, de comenzar a vivir la vida con ojos de niño, de confiar en Dios que no olvida a su pueblo.

Convertir la Navidad en una fiesta para ricos es un contrasentido, una blasfemia, es la más contrario al espíritu de la primera Navidad.

Esta es la lección de los dos cuentos de Navidad.

La Señora está tan preocupada por recibir a Jesús, que no lo sabe ver en los pobres y necesitados que llaman a su puerta: la mujer, el camionero y el niño.

En cambio los vecinos de Juan, el minero relocalizado, saben acogerlo, ayudarlo y festejar compartiendo desde su pobreza. El pan que ocupa el lugar del Niño en el pesebre, es un símbolo de que donde no se comparte el pan no está el Señor y al revés, donde se comparte allí está Jesús.

Si siempre es verdad que Jesús está en los pobres (Mateo 25,31-45), esto debe manifestarse mucho más en Navidad.

Entonces Navidad será la fiesta del amor y de la alegría verdadera. Entonces se comprenderá lo que dice la primera lectura de la noche de Navidad.

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio la luz.

Sobre los que vivían entre sombras

Brilló una gran luz.

Porque un niño nos ha nacido,

Un hijo se nos ha dado" (Isaías 9, 1ss).

En cambio Navidad es mala noticia para los que como Herodes, solo buscan su propia riqueza y se turban ante el nacimiento de Jesús (Mateo 2,3). Quizás por esto intentan desfigurar el sentido de la Navidad y convertirla en su fiesta...

Navidad es una gran parábola del reino de Dios. Lo que es este reino, aparece ya en el nacimiento de Jesús. Por esto Navidad es una fiesta conflictiva, como el mismo Jesús y su reino (Lucas 2,34). Navidad exige una respuesta de parte de cada uno y de todos...

El sueño de Dios

por Mamerto Menapace, publicado en Esperando el sol, reflexiones de Adviento y Navidad, Editorial Patria Grande.

Fue allá en los tiempos eternos. En una de esas mateadas de amanecer en el seno mismo de la Santísima Trinidad.

Porque hay que saber que en Dios también existe una vida íntima. Dicen que es un diálogo entre el Tata, el Hijo y el Espíritu Santo. De eso nada sabríamos, si no fuera porque el Hijo, cuando vivió entre nosotros, nos lo reveló.

Bueno: en una de esas conversaciones que Dios tiene consigo mismo, Tata Dios comentaba medio entristecido:

-¡Mal la veo, che! Mala tos le siento al gato. Fijate que creamos al hombre para que fuera feliz en la tierra, obedeciendo a nuestra palabra. Y resulta que el hombre y la mujer, mal anoticiados por Mandinga, prefirieron hacerle caso a él, y agarraron nomás por mal camino. De nada sirvió echarlos del

paraíso. No comprendieron ni se corrigieron. Les mandamos el diluvio, y de entre los pocos que se salvaron, volvió a renacer la mala semilla. Los desparramamos en la torre de Babel... y nada, sino peor. Ya no sé que hacer. No puedo seguir castigándolos. Pareciera que aunque vean clarito la buena senda, no tienen la fuerza para seguirla. ¡Qué hacer! ¿A quién enviaré?

Parece que entonces, el Espíritu Santo le inspiró al Hijo la respuesta:

-¡Ofrecete Vos, Che! Ofrecete Vos.

Y el Hijo, inspirado por el Espíritu, se puso a disposición del Tata para lo que se ofreciera:

-¡Aquí estoy para hacer su voluntad! ¡Envíeme!

Y, como cuentan los ancianos, de esta manera nació lo que llamaron la economía de la salvación. Es decir, el proyecto por el cual el Tata mandó a la tierra a su Hijo para que cumpliera plenamente su voluntad y nos la enseñara también a nosotros. Y no sólo eso: sino que llegara, por obediencia, a dar su propia vida para que nosotros tuviéramos la gracia y la fuerza para seguir la buena senda que nos devolviera a la casa paterna. De ese lugar de vida de donde nos habíamos apartado por la desobediencia.

Pero el Verbo de Dios le pidió a su Tata un regalo. Quiso poder elegirse y prepararse a su propia madre. Nadie de nosotros puede pretender esto. Pero el Hijo de Dios, sí.

Y como venía a luchar contra el pecado, quiso vencerlo de entrada en la que debía ser su madre. En previsión de los méritos, él nos conseguiría con su misterio Pascual, la preservó de todo el pecado desde el momento mismo de su concepción.

Por eso María nació pura y limpia desde el principio. Sin mancha de pecado. Hasta ella no llegaría el contagio que Adán y Eva nos habían agarrado allá debajo del árbol, cuando desobedecieron a Dios. Ella quedó preservada de aquella herida, gracias a la obediencia de Jesucristo, el nuevo Adán, que venciera a Mandinga en el árbol de la cruz.

¡Lindo regalo el del Hijo para su madre! De lo que a nosotros nos vendría a curar, ella la preservó. La hizo llena de gracia. Evidentemente, el Tata la estaba prefiriendo entre todas las mujeres, porque su vientre sería el lugar donde habría de nacer el fruto bendito que nos daría la salud a todos.

Pero esta preferencia de Dios no significó para María el que todo le iba a resultar fácil y simple. Más vale lo contrario. A la planta que el jardinero ama, es a la que más poda. Y lo hace para que dé más fruto. Y que su fruto sea el mejor.

Guía de Trabajo Pastoral por María Inés Casalá

Este cuento lo podemos trabajar en tiempo de Adviento. Nos ayuda a reflexionar acerca del misterio de la encarnación, y cómo Dios pensó y preparó el nacimiento de su hijo. También nos permite pensar nuestra vida y encontrar en ella lo que hemos perdido o hemos sufrido para transformarlo en vida.

Propuesta de reunión

o Entregar a cada participante una copia y dejar un tiempo para la lectura y reflexión personal.

Se puede ayudar este momento con preguntas:

o ¿Cuáles son las cosas que intentamos cambiar a lo largo de los años? ¿Por qué no lo conseguimos?

o ¿Qué significó la navidad a lo largo de nuestra vida?

o ¿Qué significa la Navidad para cada uno de los participantes?

o ¿Somos capaces de ofrecer nuestra vida, como María, para que Dios siga naciendo en este tiempo?

Dejar un tiempo para que, el que quiera, comparta sus reflexiones.

o Leer el relato de la anunciación. (Lucas 1, 26 - 38) ¿Qué habrá pensado y sentido María? ¿Cómo se habrá preparado durante el embarazo para esperar a Jesús? ¿Qué habrá pensado? ¿Cómo nos preparamos nosotros para recibir a Jesús en nuestra vida?

Trabajo grupal:

o Realizar afiches para colocar en la parroquia o colegio para preparar a la comunidad durante el adviento.

o Escribir las distintas experiencias de cómo vivieron la Navidad de pequeños (comidas, costumbres, adornos...) y armar con ellas una carpeta para leer con los chicos.

publicado en Diálogo 96

Una estrella de luz

por María Inés Casalá, publicado en la revista Humanizar.

Fabián, siempre esperaba con gran entusiasmo que llegara el fin de semana. Los viernes, apenas salía del trabajo, iba hasta su casa, preparaba la mochila con las cosas necesarias para acampar y algunos alimentos, medicamentos y ropa que había juntado entre los amigos. Tomaba el colectivo hasta el Tigre, y llegaba con el tiempo justo para subir a la última lancha que lo llevaba hasta el camping. Sábado y domingo se dedicaba a recorrer la zona en un pequeño bote para conversar con las familias y compartir con ellas las cosas que había llevado. Al mismo tiempo, aprovechaba para hacer una lista de necesidades para tratar de resolverlas durante la semana. Ayudaba a los chicos en las tareas -porque muchos de los papás no sabían leer ni escribir- y los alentaba para que no dejaran de estudiar, aunque sabía lo difícil que era para ellos ir todos los días en lancha hasta la escuela.

Feliciano, el administrador del camping ya lo conocía y lo esperaba con un plato de sopa caliente los días de invierno, y una ensalada con algún fiambre cuando hacía calor. Fabián compartía la sencilla comida con él, y después armaba su carpa en el lugar más alejado, cerca del río. Amaba las noches despejadas, para tirarse boca arriba sobre el pasto y contemplar las estrellas. Se pasaba horas enteras contándolas, poniéndoles nombres e imaginando dibujos en el cielo.

Cierta noche estaba así tirado, disfrutando de un cielo maravilloso en el que podía distinguir hasta la estrella menos brillante (esas que no se pueden ver en la ciudad), sin nubes, con la temperatura ideal -ni frío ni calor- cuando, de pronto, le pareció que una estrella se movía. Él había oído muchas veces de estrellas fugaces y, en un primer momento, no se extrañó.

Pero, al seguir mirando descubrió que la estrella parecía dudar. Se movía para un lado y después para el otro. Como si fuera una persona que no sabe si cruzar una calle o no. Se mantuvo en ese juego durante unos minutos. Fabián se fue incorporando de a poco hasta quedar de pie, sin poder quitar la vista de esa estrella tan extraña. Quizá no sea una estrella, pensó. ¿Será un OVNI?

Después de unos instantes, la estrella, que realmente parecía dudar, se decidió y se precipitó hacia la tierra. Fabián se dio una gran susto, porque creyó que se le iba a caer encima, y se agachó. Le pareció que había caído muy cerca, detrás de unos árboles.

«No puede ser; las estrellas no caen así, debe tratarse de otra cosa; esto es imposible, seguramente es una ilusión óptica por estar fijando tanto tiempo la vista...»

Fabián trataba de convencerse de que no había pasado nada y ni siquiera miraba hacia los árboles donde supuestamente había visto caer la luz. Sin embargo, su curiosidad fue más grande. «Si no fue nada, ¿qué pierdo con ir a ver?», se justificó.

Se dirigió, entonces, hacia ese lugar tratando de no hacer ruido.

Llegó hasta donde había varios árboles caídos que formaban un claro. Entonces, la vio.

No podía creerlo. Se frotaba los ojos, porque creía que estaba soñando; o hipnotizado; o sugestionado... Sentada en un tronco, con la cabeza apoyada en un brazo y una pierna doblada sobre la otra, se encontraba una estrella. Tenía una expresión de gran tristeza y a Fabián le pareció ver una pequeña lágrima que le caía por la mejilla.

Tuvo miedo, pero el temor fue desapareciendo al contemplarla tan desamparada y triste. Se acercó despacito y le dijo:

-Disculpe, no entiendo qué está pasando, pero me da mucha pena verla así. ¿Quién..., o qué es usted? ¿La puedo ayudar en algo?

La estrella levantó los hombros como diciendo que ya nada le importaba y giró hacia el otro lado.

-De verdad señora, no me gusta dejarla acá sola y tan triste; quizás pueda hacer algo para ayudarla (Fabián apenas se daba cuenta de lo asombroso de la situación. No todos los días se conversa con una estrella; pero no le quedaba más remedio que hacerlo).

Después de un rato, la estrella le dijo:

-Te agradezco, pero lo dudo. No creo que nadie pueda ayudarme. ¡Estoy tan cansada! Pero es muy largo de contar. Casi dos mil años de vida no se cuentan en un minuto.

Fabián se sentó en un tronco, a una distancia prudencial y dijo.

-No importa, no tengo nada que hacer. Tengo tiempo para charlar con usted.

La estrella comenzó a hablar lentamente y, en su voz, se percibía una gran tristeza.

-Hace dos mil años me encomendaron una tarea. La más importante, me dijeron. No importa que seas chiquita, ni que no tengas mucho brillo. En el momento oportuno, el brillo te llegará de afuera y

llamarás la atención de todos los hombres. Era mi oportunidad. Ya no sería una estrella más; ya no pasaría inadvertida; los hombres me pondrían un nombre y figuraría en los catálogos. Fue así que acepté, y con mi luz señalé el camino a unos sabios hasta el pesebre donde había nacido un pequeño niño.

Desde ese momento, todos los años hago el mismo camino, para que nadie se olvide de ese gran acontecimiento que, según me contaron, cambió la historia de los hombres. Pero, con el paso del tiempo, me di cuenta de que ya no vale la pena; que los hombres no miran hacia el cielo; han perdido sus sueños; se matan en las guerras...

Interrumpió su conversación durante unos segundos y, con la mirada perdida, pareció estar buscando una palabra para completar la frase, un adjetivo para la palabra guerras.

-En guerras. Esta palabra es tan tremenda en sí misma, que no necesita nada que la acompañe. Si dijera en terribles o crueles guerras, alguien podría llegar a pensar que hay guerras que no son terribles o crueles. ¡Se matan entre hermanos! Vi torturas y desapariciones. También vi a mucha gente morir de hambre, al mismo tiempo que otros despreciaban el plato que le ponían delante. Mujeres golpeadas, sometidas y esclavizadas. Chicos sin escuela y otros que la desaprovechan. Vi gente enriquecerse en forma desmedida y despiadada, mientras otros carecían de lo indispensable. Excluidos en un mundo globalizado; enfermos que podrían curarse; locos abandonados por sus familiares; personas viviendo sin techo; niños mendigando o robando o matando... Niños de la calle asesinados. Violencia engendrada por las desigualdades y por la injusticia.

Los que deberían servir porque tienen el poder, se preocupan por unos pocos.

Yo, que vi nacer al niño de Belén, que escuché lo que predicaba, que lo vi compartir la comida, echar a los mercaderes del templo, lavarle los pies a sus discípulos, creo que ya no tengo nada más que hacer. Los hombres se han olvidado de todo lo que él dijo. Ya no tienen arreglo. Ya no miran el cielo, ¿para qué voy a seguir recorriendo ese camino?

Fabián se había quedado mudo y paralizado. No sabía qué decir ni qué pensar. Todas las ideas se le mezclaban. La estrella parecía tener razón pero, sin embargo, Fabián se revelaba contra esta idea. ¿Ya no hay esperanzas? ¿Ya está todo perdido? No sabía que decir y comenzó a balbucear palabras incoherentes:

-Bueno, no todo es así, puede ser que... Yo creo que podríamos...

La estrella lo interrumpió.

-Está bien, no hace falta que intentes convencerme, yo ya decidí qué hacer. ¿Por qué no me contás qué hacés vos en este lugar tan apartado y alejado?

Fabián la invitó para que fuera hasta su carpa y le convidó un mate. Él se recostó en el pasto y la estrella a su lado. Así, comenzó a contarle a qué se dedicaba y qué hacía los fines de semana en esa isla.

-¡Qué suerte que te encontré!, dijo la estrella cuando Fabián terminó de hablar. Aunque este año no brille para todos, vos tuviste la oportunidad de tenerme bien cerca tuyo. Sos el único que merece verme...

Fabián que había entrado en confianza la interrumpió bruscamente y le dijo:

-Creo que está equivocada. En primer lugar, no soy el único que merece verla; y por otra parte, es cierto que el mundo parece encaminarse hacia la destrucción y que no hay nada que pueda detener lo que está pasando, pero, justamente por eso, creo que tiene que brillar más que antes. Hay muchas personas que sólo miran hacia abajo, que necesitan una luz fuerte para descubrir que pasan cosas más allá de sus narices. ¡Cómo se va a dar por vencida justo ahora que es cuando más la necesitamos!

Muchos hombres no van a reconocer su luz y ni siquiera se van a enterar de que usted hace un recorrido para llamarles la atención, para recordarles un gran acontecimiento, para anunciar que para Dios, los hombres somos importantes, porque él se hizo uno de nosotros. Pero quizás, alguno puede llegar a levantar la vista y verla ¡Aunque más no sea por casualidad! ¿Y a los otros? ¿Quién va a renovarles la esperanza?

Fabián dijo esta última frase gritando. La estrella permaneció callada. En la oscuridad, Fabián no pudo distinguir que esbozaba una sonrisa.

De golpe, sintió algo húmedo en su rostro. Era «Pirata», el perro del administrador del camping que le estaba lamiendo la cara.

-¡Eh, Fabián! ¿Cómo estás? ¿Te pasó algo?, preguntó Feliciano. Me asusté, porque vi una luz y te oí gritar como si estuvieras discutiendo con alguien. Pensé que te había pasado algo, pero seguramente te quedaste dormido. Metete dentro de la carpa que te vas a resfriar con el rocío.

Fabián le hizo caso, entró en la carpa, pero tardó en dormirse, porque aunque estaba seguro de que todo había sido un sueño, sentía una extraña sensación.

Pasaron los días y llegó el tiempo de Navidad. Poco antes, Fabián organizó una fiesta con la gente de la isla y unos amigos de la ciudad .

Feliciano prestó el camping y armaron una gran mesa para la fiesta que comenzó bien temprano por la mañana y duró hasta la tardecita. Comieron lo que cada uno había llevado, bailaron y cantaron. Antes de irse, Fabián regaló a cada familia una pequeña estrella de madera para que la colocaran sobre el pesebre.

El 24 a la noche, justito cuando daban las doce, todas las familias de la zona, vieron una gran luz que provenía del pesebre donde estaba la imagen del pequeño bebé.

Esa luz, para sorpresa de todos, venía de la pequeña estrella de madera. En el cielo, también brilló una estrella, aunque ya no señalaba el camino hacia el lugar donde hace dos mil años había estado el niño. En cambio, iluminaba a todos los que, como Fabián, hacen nacer a Dios en medio de los hombres y los conducen hacia él.

Y, para sorpresa de muchos, esa nochebuena, estuvo muy iluminada.

Guía de Trabajo Pastoral por María Inés Casala

¿Qué opinan de lo que le pasa a la estrella?

Si hubieran estado en el lugar de Fabián, ¿qué le hubieran contestado?

¿Por qué «esa nochebuena estuvo muy iluminada»?

¿Cómo podemos hacer, cada uno de nosotros, para hacer nacer a Dios en medio de los hombres y ayudarlos a ir hasta él?

Oración

Te pedimos, Señor, para que podamos ser, en medio de los hombres, la luz que ayuda a encontrarse con Jesús.

publicado en Diálogo 96

Navidad no es cuento

por Ariel David Busso, del libro Caminos de cielo limpio, de Editorial Lumen.

Alguien me acercó un cuento de Navidad que leyó en alguna parte. Lo contaré a continuación porque realiza un hermoso viaje al corazón de Jesús niño.

Se dice que, cuando los pastores se alejaron y la quietud volvió, el niño del pesebre levantó la cabeza y miró la puerta entreabierta. Un muchacho joven, tímido, estaba allí, temblando y temeroso.

-Acércate -le dijo Jesús- ¿Por qué tienes miedo?

-No me atrevo... no tengo nada para darte.

-Me gustaría que me des un regalo -dijo el recién nacido.

El pequeño intruso enrojeció de vergüenza y balbuceó:

-De verdad no tengo nada... nada es mío; si tuviera algo, algo mío, te lo daría... mira.

Y buscando en los bolsillos de su pantalón andrajoso, sacó una hoja de cuchillo herrumbrada que había encontrado.

-Es todo lo que tengo, si la quieres, te la doy...

-No -contestó Jesús- guárdala. Querría que me dieras otra cosa. Me gustaría que me hicieras tres regalos.

-Con gusto -dijo el muchacho- pero ¿qué?

-Ofréceme el último de tus dibujos.

El chico, cohibido, enrojeció. Se acercó al pesebre y, para impedir que María y José lo oyeran, murmuró algo al oído del Niño Jesús:

-No puedo... mi dibujo es «remalo»... inadie quiere mirarlo...!

-Justamente, por eso yo lo quiero... siempre tienes que ofrecerme lo que los demás rechazan y lo que no les gusta de ti. Además quisiera que me dieras tu plato.

-Pero... ¡lo rompí esta mañana! - tartamudeó el chico.

-Por eso lo quiero... Debes ofrecerme siempre lo que está quebrado en tu vida, yo quiero arreglarlo... Y ahora - insistió Jesús- repítame la respuesta que le diste a tus padres cuando te preguntaron cómo habías roto el plato.

El rostro del muchacho se ensombreció; bajó la cabeza avergonzado y, tristemente, murmuró:

-Les mentí... Dije que el plato se me cayó de las manos, pero no era cierto... ¡Estaba enojado y lo tiré con rabia!

-Eso es lo que quería oírte decir -dijo Jesús- Dame siempre lo que hay de malo en tu vida, tus mentiras, tus calumnias, tus cobardías y tus crueldades. Yo voy a descargarte de ellas... No tienes necesidad de guardarlas... Quiero que seas feliz y siempre voy a perdonarte tus faltas. A partir de hoy me gustaría que vinieras todos los días a mi casa.

Guía de Trabajo Pastoral por María Inés Casalá

Siempre que pensamos en los regalos de Navidad, pensamos en cosas que se pueden comprar envueltos en papeles de colores. Sin embargo, existen muchas cosas que no se pueden comprar, y otras, que nunca nos animaríamos a regalar, que podemos poner en manos de Jesús para que él las transforme.

Primer momento:

Leer el cuento y relacionarlo con el texto del evangelio de san Mateo 2, 1- 12. ¿Cómo llegaron al pesebre los reyes? ¿Cuál es la actitud del muchacho del cuento ante el pesebre? ¿Por qué los reyes le hicieron esos regalos a Jesús? ¿Por qué Jesús le pidió esos tres regalos al muchacho?

Segundo momento:

Entregar a cada participante una hoja en blanco. Cada uno, debe hacer el dibujo del pesebre, lo más completo que pueda. En un rincón, se debe dibujar él mismo y, de alguna manera, debe representar los regalos que él le pueda ofrecer a Jesús: sus alegrías, sus tristezas, sus platos rotos, sus caídas...

Tercer momento:

Compartir los dibujos realizados en el trabajo anterior de los grupos, dialogando acerca de la realidad de cada uno.

Cuarto momento:

Realizar una oración para dar gracias a Dios por recibir todo lo que somos, por querernos con nuestros defectos y virtudes, y por recibir nuestra pequeñez para transformarla.
publicado en Diálogo 75

Preparando la navidad

Estas actividades fueron tomadas del libro Navidad, una fiesta de todos y para todos.
Elena Santa Cruz y M. Inés Casalá / Editorial San Pablo
por María Inés Casalá, publicado en Diálogo 96

La actividad que proponemos está destinada a niños de Jardín y de Nivel inicial para preparar, con tiempo, la fiesta de la Navidad y, así, se pueda vivir realmente.
Vamos a revalorizar dos signos de esta fiesta: el pesebre y el árbol.
Pesebres individuales en papel

Material necesario: Papel, lápices, crayones y marcadores.

Primer paso

Narramos el relato del nacimiento de Jesús acompañándolo con dibujos hechos por los padres o los abuelos en una reunión previa, o por chicos más grandes.

«Hace muchos muchos años, en un lugar muy lejano de nuestra casa, vivía una chica que se llamaba María. María vivía con su mamá, Ana y su papá Joaquín. A María le gustaba pasear, conversar con las amigas, y ayudar a su mamá. Cerca de la casa de María vivía José. José era carpintero. María y José se querían mucho y se iban a casar. Una tarde, mientras María paseaba por el jardín, apareció un ángel con un mensaje de Dios. María -dijo el ángel que se llamaba Gabriel-, Dios te eligió para ser la mamá de Jesús.

María saltó de alegría por esta gran noticia.

María y José se casaron y vivían tranquilos, hasta que recibieron otra noticia: tendrían que hacer un largo viaje hasta un pueblito llamado Belén. José consiguió un burrito para que María, que estaba embarazada, viajara más tranquila.

Llegaron de noche a Belén y comenzaron a buscar un lugar para dormir. José golpeaba las puertas de las casas y hoteles y decía:

-¿No habrá un lugar para nosotros? Mi mujer está por tener un hijo y necesitamos un lugarcito para pasar la noche.

Todo estaba ocupado. Entonces, María y José se fueron a un pesebre. El pesebre era el lugar donde estaban los animales. Pero, José lo limpió y colocó pajitas limpias y sábanas blancas para que María se acostara.

Así, esa noche, en medio de la oscuridad, se escuchó un llanto. Era el llanto de Jesús que acababa de nacer. Sobre el pesebre brillaba una gran luz. Era una hermosa estrella. Los ángeles avisaron a los pastores que había nacido Jesús. Los pastores fueron a visitarlo y se arrodillaron frente a él. Después llegaron los reyes que, guiados por la estrella, encontraron el lugar donde había nacido el Niño Dios. Todos juntos cantaron y dieron gracias a Dios».

De inmediato, cantamos un villancico, o «Duerme niño de Belén» de La Biblia en canciones para niños, de Daniel Poli.

Segundo paso

Cada niño dibuja lo que más le gustó.

Escribimos qué dibujó cada uno. Es importante recordar que cuando escribimos en el dibujo de un niño, no debemos, con nuestra letra, tapar la obra. Escribimos a pie de página, no dentro del dibujo.

Tercer paso

Los niños se sientan en ronda y colocamos los pesebres en el centro. Armamos un mural con los dibujos de todos (sobre un afiche de color), respetando lo mejor posible, la secuencia de relato, y lo pegamos en la pared de la sala o en algún lugar que sea visible para la comunidad.

Conversamos con los niños sobre la manera en que contamos la historia de la Navidad y, que sin ninguna duda no sería lo mismo si alguno no hubiera participado. Todos somos importantes en el grupo y entre todos gestamos la fiesta.

Árbol de manos

Material necesario: Un paquetito de cerámica en frío (crealina®) por integrante. Base de madera resistente (porque es un árbol pesado). El tamaño es acorde a la cantidad de manos que se van a colocar. Témpera, pinceles, pegamento de contacto y barniz marino.

Realización: Se ofrece a algunos miembros representativos de la comunidad - padres, maestros, directivos, niños, maestranza, profesores especiales, etc.- sellar su mano en una placa de arcilla y escribir su nombre su nombre (en el centro o al costado). Una vez seca la placa de arcilla se pinta con témpera, resaltando la silueta y el nombre. Luego, se pegan todas las placas sobre la madera formando un árbol y, por último, se barniza. El  rbol se apoya contra una pared (la madera es resistente y no se arquea).

Se pueden enviar las instrucciones a la familia para que llo hagan en su hogar con las manos de sus integrantes.

Variante: Las manos se pueden realizar sobre cartulina de color.

Una cena de Navidad

Material necesario: Papel afiche verde, cartulinas de colores, marcador negro, cinta de pintor, cajas y plasticola.

Preparación: Se arma un árbol de papel al que se pegan, con cinta de pintor (para permitir que se quiten sin da nar) adornos de cartulina. Cada adorno tiene escrito el nombre de un elemento para la cena navideña (bebida, comida, pan dulce, frutas secas... Una vez terminado, se coloca en la recepción de la escuela o de la parroquia para que, al pasar por all , cada familia retire un adorno y se comprometa a llevar el elemento correspondiente el día de la fiesta. Se preparan varios árboles - numerados- de manera que, al agotarse los adornos del primero ya se puedan retirar elementos del segundo. Así sucesivamente.

El día del encuentro fijado, se arman cajas con el número correspondiente a cada árbol para que cada familia ponga ahí su donación, según el número que tenía. En cada caja agregamos un pesebre realizado por los niños y una vela con la oración de la luz. A cada familia que hace su donación se le entrega una vela y la oración para que, cada uno en su casa, la encienda a las doce del 24 de diciembre. De ese modo, no importa donde estemos, todos nos uniremos a través de la luz a la hora del nacimiento. Del mismo modo nuestros hermanos, con quienes compartimos la cena solidaria se unirán a nosotros con la misma luz.

Oración de la luz

Querido Jesús,
vos que viniste al mundo
para iluminarnos con tu amor...
brilló especialmente esta noche
en nuestras vidas.
que tu luz, Señor nos serene,
nos de paz y nos ayude
a sentirte cerca nuestro
y unidos a nuestros hermanos .
en esta noche buena tan especial,
encendemos una vela al mismo tiempo
que lo harán muchas otras familias
de nuestra comunidad.
Que la luz nos una como hermanos
y que tu amor inunde nuestras vidas
para que esta Navidad
nos regale un abrazo de esperanza.
Que así sea.

También se puede colocar un árbol en la sala de maestros, en la sala de pastoral o de catequistas, para que la comunidad educativa también prepare una cena. La entrega de cajas puede realizarse el 23 de diciembre o al mediodía del 24, invitando a los que quieran participar llevando todo lo que se ha reunido a comedores escolares y parroquiales, institutos de menores, hospitales, etc.

El pesebre en la familia

por María Inés Casalá, publicado en Diálogo 75

En esta Navidad les proponemos meditar acerca del pesebre; detenernos a mirar a todos los que estuvieron allí reunidos, para que al mirarnos en ellos, como si fuera un espejo, podamos transformar el mundo en un lugar donde Dios esté presente.

Entre todos los integrantes de la familia, pueden armar las figuras, y también, modelar con la masa una figura propia, para colocarla en el pesebre. Antes de realizar las figuras o de armar el pesebre les proponemos una pequeña reflexión acerca de cada una de las personas que participaron de ese gran misterio.

También se pueden amasar adornos para el arbolito y entregar de recuerdo a cada integrante de la familia.

Jesús bebé

Dios se hizo hombre; una frase que escuchamos muchísimas veces pero, ¿alguna vez pensamos a fondo lo que realmente significa?

Dios, el Padre, el Creador del Cielo y de la Tierra, de todo lo que existe, se hizo niño, se hizo hombre y nos demostró que ser hombre es bueno. Que ser niño es bueno, que sentirse necesitado y querido, como los bebés, es bueno. Él, al hacerse hombre, no se «achicó», sino que nos hizo más grandes a los hombres.

- ¿Cómo imaginan a Jesús bebé?
- ¿Cómo el de sus hijos?
- ¿Cómo el de los niños que sufren en el mundo?

María

María era una joven que seguramente tenía muchos proyectos. Estaba comprometida con José y pensaba formar una familia. Sin embargo, aceptó la invitación de Dios a ser la madre de Jesús. Dejó de lado lo que tenía planeado y se arriesgó en un camino que desconocía, pero con una gran confianza en su Padre del cielo.

- ¿Cómo se imaginan a María?
- ¿Le pondrían el rostro de su mamá, de una amiga, de alguna maestra que hayan tenido?
- ¿Podríamos ponerle el rostro de alguna de las miles de madres adolescentes que hay en nuestro país?
- ¿Qué expresión tendría el rostro de María en aquella Nochebuena?
- ¿Cuál sería su postura mientras miraba al niño recostado en el pesebre?

José

José es el gran olvidado. Poco hablamos y conocemos de él. Sin embargo, él hizo algo que a nosotros nos cuesta mucho. Puso su vida en manos de Dios, confió en él aunque, seguramente, le costaba mucho entender qué estaba pasando a su alrededor.

- ¿El rostro de quién podríamos poner a la imagen de José?
- ¿El de sus padres, de un hermano, de un amigo? ¿Alguien que no entiende bien por qué le pasan las cosas, pero no baja los brazos y sigue luchando?

Pastores

Los pastores eran despreciados por los que vivían en la ciudad, los dejaban de lado; dormían al aire libre cuidando los rebaños. Eran casi los últimos de la sociedad. Sin embargo, fueron los primeros que escucharon que había un niño que podría cambiarles la vida.

Los ángeles se lo anunciaron, ellos creyeron y fueron hasta el pesebre.

¿Cómo sería el rostro de estos pastores? ¿El rostros de quién le pondríamos? ¿De algún conocido, de alguien que no es valorado en su trabajo, de alguien que está dispuesto a escuchar el llamado de Dios?

Reyes magos

Los reyes estuvieron atentos a los signos que había a su alrededor. Por eso, descubrieron la estrella que les indicó el camino hasta donde había nacido el Salvador. Ellos lo visitaron con regalos, no llevaron las manos vacías.

- ¿Qué rostro pondrían a la imagen de los reyes magos?
- ¿Quién está atento a los que pasa a su alrededor y de descubrir los signos de los tiempos, de dar en forma gratuita sin esperar nada a cambio?

Ponemos otras Personas alrededor del pesebre

También podemos colocar a la familia alrededor del pesebre.

- ¿Qué haría cada uno si pudiera estar en ese momento?
- ¿A qué otras personas nos gustaría colocar cerca de Jesús niño?

Receta para masa de sal

Ingredientes:

300 gr. de harina.

300 gr. de sal.

1 cucharadita de aceite.

200 ml de agua.

- Mezclar todos los ingredientes en un gran recipiente usando un cuchillo. La masa debe sentirse flexible.

- Vertir en una superficie enharinada y amasar hasta que esté lisa y elástica.

La masa de sal mejora con la conservación, por lo tanto es mejor prepararla el día anterior. Se puede guardar en la heladera dentro de una bolsa de plástico.

La masa se puede pintar con témpera o marcadores una vez horneada.

Los objetos pequeños se hornean de 10 a 20 minutos a fuego moderado. La masa se dilata un poco cuando se cocina, y los agujeros se pueden cerrar durante la cocción. Por lo tanto, realícelos de tamaño considerable.

(receta del libro «Nos divertimos modelando y pintando», de Ed. Lumen)